

FILMS SELECTOS



La simpatísimica y atrayente estrella española Imperio Argentina

AÑO III N.º 70
13 de febrero de 1932



Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Maurice Chevallier y Claudette Colbert en una escena de la divertida película «El teniente seductor».

¿CINEASTA O CINEÍSTA?

Está ya tan propagado el galicismo de «cineasta» — vulgar castellanización del francés «cineaste» —, que acaso no tenga remedio el que se nos haya «colado» un galicismo más, sin necesidad ni conveniencia.

Pero no es eso lo peor, sino que los mismos periodistas, al enfrentarse con la palabra «cineasta», pierden todo escrúpulo de pureza idiomática razonando que la terminación *asta* es perfectamente castellana — ahí tenemos «entusiasta», «gimnasta», «pederasta», «iconoclasta», «escolista»... —, y acaban por aceptar desprecupadamente la de «cineasta».

Y nada más erróneo ni sofisticado, pues en castellano no existe tal incremento para la formación de ninguna clase de palabras. La verdadera terminación substantiva de esas palabras es simplemente la sílaba *ta*, forma que adoptaron primero los latinos y luego los castellanos como traducción del sufijo *iota* de los griegos.

La terminación en *ta*, que se emplea siempre para designar el sujeto masculino dedicado a una profesión, arte, ciencia, trabajo, etcétera, abunda extraordinariamente en las voces de origen griego y admite delante de sí una vocal, o un diptongo, o una consonante, que es generalmente la *s*: «pirata», «poeta», «areopagita», «ilota», «argonauta», «enfilente», «sofista», «encomiasta».

Claro está que a simple vista esa coincidencia de terminaciones en *asta* induce a suponer un categórico sufijo; pero, procediendo así, por las apariencias a simple vista, también podríamos reputar por verdadero sufijo la terminación *tesco*, por la misma razón de que aparece en muchas palabras: quijotesco, danzescos, grovescos, gigantesco, pedanzescos... Y, sin embargo, a nadie se le ha ocurrido suponer que la *t* de *tesco* forma parte del sufijo y no de la radical.

Examinemos ahora algunas de las palabras terminadas en *asta*. «Iconoclasta», por ejemplo, deriva del substantivo griego, en genitivo, *ikonas*, imagen, y del verbo *klaō*, destruir. En *klaō*, el sufijo verbal es simplemente *o* — la omega — y queda el grupo radical *iconocla*. Por tanto, la primera *a* en que termina *iconoclasta* no pertenece al sufijo, sino a la radical o tema, al cual se le ha añadido una *s* eufónica — letra temática en algunos tiempos de los verbos griegos — para recibir mejor la terminación *ta*, que designa el agente del verbo.

Si en la palabra «gimnasta» consideramos *asta* como sufijo, la radical será necesariamente *gimn*. Busquemos ahora otro afijo para formar nueva palabra. Ahí tenemos el sufijo *sia*, que significa acción, y con él formamos la nueva voz: «gimnasia». Salta a la vista que falta en la raíz una *a* como un templo para decir correctamente «gimnasia».

Asimismo, si en «entusiasta» suprimimos el *asta* final, difícilmente podremos formar luego el substantivo «entusiasmo», por cuanto la primera *a* pertenece a la raíz y la *s* corresponde a intervención eufónica, justificada en el infinitivo *entusiasmo*, como se justifica también en *gymnastō*.

Y así podríamos ir examinando todas

esas voces tan pomposamente terminadas en *asta* y veríamos que, por una razón u otra, en ninguna de ellas puede formar parte del sufijo la sílaba *as*. Y así acabaríamos de convencernos de que el sufijo que en «cineasta» pretende autorizarse como castellano carece en absoluto de razón filológica.

¿Cuál es, entonces, la palabra correcta? La verdaderamente correcta sería la que se formase con el afijo *ista*, que es el legalmente admitido en castellano como transformación del *ta* griego, en los casos en que recibía la *s* por razones morfológicas. Origen de este sufijo son las palabras *sofista*, *evangelista*, *bautista* y algunas otras más, que no pertenecen al grupo *ista* castellano, por cuando la *i* forma parte todavía del tema.

Primitivamente, el afijo *ista* designaba el partidario de una escuela, secta, teoría, sistema, etcétera, como se ve en «tomista», «cervantista», «delista», «calvinista»...; pero actualmente define también al que ejerce un oficio o profesión más o menos noble: «telegrafista», «violínista», «legista», «linotipista», «articulista».

En consecuencia, si por una parte la voz correcta es «cinematógrafo», necesariamente será también correcta, por otra, la de «cinematografista», con la doble acepción del entusiasta o partidario del cinematógrafo y del que trabaja asiduamente en él por oficio.

Sin embargo, el espíritu de agitación y brevedad de la vida de nuestros días ha dejado casi a un lado la voz, que para el resulta quilométrico, de «cinematógrafo», para adoptar en el uso común el apócope de «cine». Por eso, si quisiéramos hoy propagar la voz noble de «cinematografista», tropezaríamos sin duda con la misma dificultad de su extensión silábica. Es, pues, conveniente formar la nueva voz con el mismo apócope, plenamente autorizado por el uso normal: «cineísta».

Pero «cineísta» ofrece también, a primera vista, una dificultad idiomática: que los sufijos que empiezan con vocal, como *ista*, eliminan la vocal en que terminan las voces llanas a que se juntan. Según la norma, pues, habría de decirse «cineísta», del mismo modo que se dice «novelista» y no «novelista».

Esta dificultad, sin embargo, es de las que se resuelven por sí mismas, puesto que «cine» no es voz completa con desinencia y raíz — la verdadera raíz está en el genitivo *kinematos* —, sino una simple apócope, y tiene por ello derecho — digámoslo así — a mantenerse íntegra frente a las reglas que pretenda imponerle el sufijo *ista*.

Podríamos hacer un curioso paradigma de la transformación de la voz, para demostrar lo absurdo de la terminación *asta*, así:

CINE — matograf(o) — ISTA.

CINE — matograf(o) — ASTA.

¿Cabe todavía preguntar qué hemos de decir: si «cineasta» o «cineísta»?

Digámos, pues, en correcto castellano «cineísta», no tanto por afán de purismo literario, como por amor a la dignidad del propio idioma.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 219 Tel. 12022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1.125

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1.425



CADA SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados, con nombre apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

514. — Un lector de **FILMS SELECTA** pregunta: Siendo un gran aficionado a la filatelia y a la fotografía y habiendo llegado a mis oídos que existen unos clubs con cuyos socios se pueden cambiar la exposición, si hubiera un lector a lectora que me proporcionara señas y condiciones de estos clubs, le quedaria muy agradecido y podría facilitarle más escasos conocimientos del cine y fotos de su artista predilecto. Mis señas son: P. S., Sepulveda, 14, Ciudad Rodrigo, Salamanca.

515. — Un modernista, después de agradecer sinceramente al *Vizconde de la Rosa*, *An Inquiry* y *Tuberos* las contestaciones a mi demanda anterior, le ruega que le digan su dirección y verdadero nombre para tener correspondencia con ellos a fin de completar mi pobre archivo. Mis señas son: Ricardo de Irujo, San Juan, 63, A., Burgos, donde me halla a su disposición.

También deseo saber si hay algún amable lector que le diga quien ha dirigido la soberbia película de la Metro Goldwyn Mayer *La isla misteriosa*.

516. — Una cubanita saluda a los simpáticos lectores de **FILMS SELECTA** y les ruega le indiquen la dirección de los siguientes artistas: Lillian Harvey, Henry Garat, Camilla Horn y Willy Fritsch, y si a éste se le ha de escribir en alemán o se le puede hacer en otro idioma.

517. — O, Los solicita le envien, por mediación de esta revista, la letra del tango *Alma amada*, que canta Imperio Argentina en la película *Ciudadela*. Al mismo tiempo desearia saber si Carmen Larrañeta es española.

518. — *Gerrile* desea saber si ha fracasado en el cine honora el popular y simpático Charles Rogers. ¿Podría algún amable lector indicarle algunos datos de su vida actual?

519. — Tres reinos de los latines desean saber si algún guapo lector nos diria lo que nos hace falta para ser estrellas de la pantalla y cual es la dirección de Imperio Argentina.

520. — Sonría desearia, abusando de la amabilidad con que contestan los lectores de esta revista, los más extensos datos sobre la vida, estatura, color de los ojos, etc., de Alice White y Dorothy Sebastian.

521. — Un aficionado al cine agradecería le dijera de qué modo podría llegar a ser artista de cine.

522. — El *Valentino* español desea saber la dirección, biografía, vida y costumbres de las encantadoras artistas cinematográficas Marian Marsh y Polly Walters.

523. — Un manchego lorquino desearia de los amables lectores de esta revista le indicasen el nombre del compañero de Billie Dove, en la cinta de la First, *Los héroes de la reina*, así como una corta biografía de tan bella estrella. N. de la R. — La biografía que pide se ha publicado ya. Ven números anteriores.

CONTESTACIONES

519. — Un *sereno* contesta a *Alhambra* (demanda 396): Dirijase usted a la casa productora de la película cuya canción desea, en la seguridad de que se la mantendrá. De las poesías que solicita sólo puedo enviársela la firma de Bécquer, que es como sigue:

Cerraron sus ojos — que aun tenían abiertos; — taparon su cara — con un blanco lienzo; — y unos sollozos — otros en silencio, — de la triste alcoba — todos se callaron. — La luz que en un vaso — ardía en el suelo, — al huir arrojaba — la sombra del lecho; — y entre aquella sombra — veloso a latir — dibujarse rígida — la forma del cuerpo. — Despertaba el día — y a su albor primero — con sus mil ruidos — despertaba el pueblo. — Ante aquel contraste — de vida y misterio, — de luz y tinieblas, — medité un momento: — ¡Dios mío, qué solos — se quedan los muertos! — De la casa en hombres — lavaron al templo — y en una capilla — dejaron el féretro. — Allí rodearon — sus pálidos restos — de amarillos velos — y de paños negros. — Al dar de las ánimas — el toque postrero, — acabó una vieja — sus últimos rezos; cruzó la ancho nave, — las puertas empujaron, — y el santo recinto — quedose desierto. — De un reloj se oía — compasado el péndulo, — y de algunos cirios — el chisporroteo. — Tan

medroso y triste, — tan oscuro y yerto — todo se encontraba... — que pensé un momento — ¡Dios mío, qué solos — se quedan los muertos! — De la alta campana — la lengua de hierro, — la dió, volteando, — su adios lastimero. — El luto en las ropas; — amigos y deudos — cruzaron en fila, — formando el cortejo. — Del último alito, — nervoso y estrecho — abrió la piqueta — el nicho a un extremo; — allí la acostaron, — tapándole luego, — y con un sudario — despidióse el duelo. — La piqueta al hombre — el sepulturero — cantando entre dientes — se perdió a lo lejos. — La noche se entraba, — trémula el silencio; — acurdo en las sombras, medité un momento: — ¡Dios mío, qué solos — se quedan los muertos! — En las largas noches — del helado invierno, — cuando las modernas — cruzar hacen el viento — y avisa los vidrios — el fuerte aguacero, — de la pobre niña — a solas me acuerdo. — Allí en la lluvia — con un son eterno, — allí la cambiate — el sepi del cielo. — Del humedo muro — tendida en el hueco, — acurdo de frío — se hielan sus huesos... — ¡Vuelve el polvo al polvo! — ¡Vuela el alma al cielo! — ¡Todo es vil materia, — no dormirme y cenar! — ¡No sé; pero hay algo — que explicar no puedo, — que al par me infunde — repugnancia y miedo, — al dejar tan tristes, — tan solos los muertos!

✽ Varias contestaciones de *Tuberos*:

520. — Para *Un chico murrio*, ¿quiere ser artista y solicita consejo? Pues le voy a resumir el que da un famoso actor americano a todos los jóvenes que le consultan lo mismo. Atención: Necesita una instrucción completísima, y debe seguir estudios, en una escuela superior, después de aprovechar toda lo posible los estudios elementales. Aprenda idiomas extranjeros, después de conocer muy bien el ayo propio; no desperdicie ninguna ocasión de aprender algo, que todo puede servir en este oficio; prepárese para trabajar más que en cualquier otro; prepárese a las esperas interminables en los escenarios helados y a acostarse sin cenar más de una noche por falta de trabajo; espere cinco años para llegar a tener un nombre, y espere también recibir un salario, diez veces inferior a lo que soñaba y gastar la mayor parte del mismo en publicidad. Y por última, prepárese para realizar cualquier trabajo ajeno al teatro y al cine, porque sólo uno entra mil veces a tener éxito y lo pasará muy mal si no sabe pasar su vida de cualquier otra manera. He querido copiar estos consejos, aunque largos, para que mediten sobre ellos los cientos de ilusos (e ilusas) que consultan lo mismo.

521. — Para *Tres muchachitos sin amor*: Los datos referentes a Anita Page ya los habrán visto publicados. Greta Garbo, veintidosa años, Sh. Barry Norton está en la Paramount, actualmente se encuentra filmando en idiomas franceses, en los estudios que tiene la Paramount y Anita Page: Metro-Goldwyn-Mayer Studios Culver City, California. De Esther Ballston, véase la de Garbo y Page, donde ha trabajado últimamente, pues no tiene contrato fijo.

522. — Para *Un frescador*: Charles Chaplin (Charlie) se casó en octubre de 1918 con la actriz Mildred Harris; divorciado de esta, contrajo nuevas nupcias con Lila Grey, de la cual también se divorció, en 1925, siendo éste su estado actual. Tiene dos hijos y se educan lejos de su padre, la abuela y la bisabuela maternas se han hecho cargo de ellos; la madre de ambos es Lila Grey.

Protagonista de *Asfalto*: Betty Amann, secundada por Gustav Fröhlich, Albert Steinrück, Hans Adalbert Von Selschhoff, intérprete de *Wolke, Wolke*, etc.

Retrato de Chaplin, no le puedo ofrecer, porque carezca de él.

523. — Para *Una oriental*: Principales artistas de la cinematografía francesa: Jacques Catalán, 68, Boulevard des Invalides, París; Dolly Davis, 40, rue Palladium Delorme, París, CVII; Huguette ex Dullot, 137, Boulevard Haussmann, París IX; Jean Angelo, 1 Boulevard Montparnasse, París, VI; Lucienne Legrand, 75, Avenue Niel, París, XVII; Albert Préjean, Gine Mares, Pola Hery, Mary Glory, Leon Mathot, Simone Genevois, Renée Heribel, Blanche Montel, Nicolas Rimsky, André Rouanne, Jean Mercet, Vanda Greville, Enrique de Rivero, Henry Garat, André Luguet, Annabella, etc. de los cuales no tengo la dirección exacta.

524. — Para *Galleguita casamada*: Gentil gabesuita, la biografía de Lillian Harvey se publicó varias veces ya. El compañero de Lillian en el film que cita es Harry Holm, el actor cómico alemán; principales películas del mismo: *La terrible Lola*, *Vacaciones* y *La princesa Truhla*, con Lillian Harvey; *La Venus suprema*, con La Jara; *Un punto oscuro*, con Willy Fritsch; *Donde rojan*, con Liane Haid; *Adiós masculina*, con Leo Sim, etc.

525. — Para *Nils O'Hara*: Lo siento mucho, pero no tengo esos números que desea de *Geneandria*. Las biografías de Liane Chandler y de George O'Brien se han publicado repetidas veces. En cuanto a la de Josephine Dunn, es como sigue: Nació en L. de mayo de 1900 en New York. Alumna de la escuela Paramount. Egi-

Filmoteca

Se suscriben usted y su familia a

L E C T U R A

el mejor magazine ilustrado español

gida estrecha bebé en 1926. Divorciada en 1929 de William P. Cameron, volvió a casarse recientemente con el magnate petrolero Clyde E. Greenhouse. Mide 1.59 de estatura, ojos de oro, ojos azules. Debutó en el teatro a los diez y seis años como artista de variedades. Cuando terminó su contrato con la Paramount, pasó a la Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif. que es donde está actualmente. Filma importantes: *Un grave error*, donde hizo por vez primera el error principal; *Gloriosa juventud*, con Mary Brian; *El error*, con James Hall-Selwood, *domésticos*, *Nedra*, nada, con Belle Daniels; *La sultana al desierto*, a *Febe* hombre me gusta, con la misma; *Reclutas*, *domésticos*, con Wallace Beery. No le dejes escapar, con Clara Bow; *Entra en equipo*, con Anita Page; *Una aventura en China*, con George K. Arthur; *Los caballeros las prefieren rubias*, con Ruth Lee Taylor; *Los señores de Zandibar*, con Mary Nolan; *Mojos en arco*, con Karl Dane; *Mágica negra*, con John Hollan; *El loco cantor*, con Al Jolson; *Un hombre*, con William Haines; *Jugar en fuego*, con Joan Crawford; *Cuidado con las mujeres*, con Charles Rogers; y *La esposa luna de miel*, con Edward Earle, su próximo film.

Lily Damita, veintinueve años y 1.65 m. de estatura; Joel Mae Croa, veintidós años y 1.80 m. de estatura.

526. — Para *Maldición Madrid*: Nació en Manhattan (Nueva York) el 19 de noviembre de 1900. Sus señas son Paramount-Public Studios, Sunset Blvd., Hollywood, Calif. En esta misma revista en el número 21, encontré una carta escrita en inglés, la cual le servirá para escribir a Nancy; incluyo en ella un sello de diez centavos o bien equivalente, con una y corticando la carta, seguramente recibirá la fotografía pedida, ya que las casas productoras utilizan las fotos como propaganda.

527. — Para *Chiquitita*: Mire usted, *sponsa*, la respuesta anterior. Willy Fritsch, nació el 27 de enero de 1900 en Hattendorf (Alemania). Es el alemán más popular de la pantalla alemana. Sus padres, burgueses acomodados, tenían intención de que estudiara para ingeniero. Soltero, cabello y ojos castaños, mide 5 pies y 11 pulgadas. Cintas que ha interpretado: *Un viaje de aventuras*, *El barón* y *La prometa*, *Donato a las tres y media*, *El cura de un país*, con Mady Christians; *El color de Texas*, con la misma; *Tenías durados*, con Ruth Weyher; *Los siete hijos de Eva*, con Lily Balfour; *La casa Szwana*, *Un padre vea*, con Lillian Harvey; *Spione*, con Gerda Maurer; *La mujer en la luna*, con la misma; *Práncer*, y *Aprende de bailarín*, con Suzy Vernon; *El heredero de su herencia*, su majestad *la razón*, con Lucy Doraine; *sonoras*; *Rayada húngara*, y *Melodía del corazón*, con Dita Parlo; *Val de amor*, y *El tria de la benedicta* o *Camisa del paraiso*, con L. Harvey; *Por orden de su Alteza*, o *Su Majestad ordena*, versión alemana, con Cathie Von Nagy; *Servicio secreto*, con Brigitte Helm, etc.; La biografía de Ramón Novarro, ya la conocerá. Renée Adorée, verdadero nombre Renée de la Pointe, nació en Lille (Francia), en 1902. De niña trabajó en un circo ambulante; después fué bailarina en Volia Berdova, de París. Habla siete idiomas. Sus padres también eran artistas de circo y ella se puede decir que nació en él; es acróbata y equilibrista. Tiene el pelo y los ojos negros, mide 1.54 de estatura. Divorciada de Tom Moore, su primer esposo, casada ahora desde 1927 con William Gill Sherman, hombre de negocios. Ha estado recientemente en un sanatorio por haberse tuberculado. Películas que ha filmado: *El bandolero*, con Paul Ellis; *María Cristo*, con John Gilbert; *Cambio de espas*, con Eleanor Boardman; *Dixas nadas*, con Al Jean Pringle; *El bosque en loinas*, con Antonio Moreno; *La vuelta al paraiso*, *Mister Wu*, con Ralph Forbes; *El bocado de otros tiempos*, *La historia*, con Lillian Gish; *Disparada asilo*, *Hot Marie*, *El palacio de las maravillas*, con J. Gilbert; *El cielo en la tierra* y *Hacia el cielo*, con Conrad Nagel; *Amor sin límites*, con Thomas Meighan; *Maldad encubierta*, con Owen Moore; *Lucasina*, con Gilbert; *Ése un cielo mudo*, *el y Amores prohibidos*, con Ramón Novarro. El pasado de Tahiti, con Dorothy Jara; *Redención*, con E. Boardman; *Gesto de Adonis*, con William Collier; *El gran desfile*, con John Gilbert, donde se reveló Renée como actriz de mérito indiscutible; y *Sauille de mis amores*, versión inglesa, con Dorothy Jordan y Ramón Novarro.

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del Hogar por excelencia.

En los comienzos de mi carrera de comentarista sentí una verdadera debilidad por la biografía. Padece por aquel entonces el sarampión anglofilo — es inevitable padecer alguno cuando a escribir se empieza —, y en mescolanza extraña y disculpable, Carlyle, Smiles y Plutarco fueron mis libros de cabecera. Creyéndome persona seria — otra debilidad que sólo los pocos años bastan a disculpar — desdénaba cuanto me parecía ficción y sólo juzgaba digno de ser fijado en letras de molde y leído por personas sesudas, lo que tenía base positiva y real. Desseando más acercarme a mis ídolos quise echar mi cuarto a espadas en el relato de las vidas y hazañas de personajes que algún día existieron. Mi conciencia de biógrafo honrado y escrupuloso me obligó a pasar largas horas hojeando papeles y libros, quemándome las cejas y fragando polvo de estantería para comprobar una fecha o hallar la exactitud de un dato. Perdí en esta tarea — que yo, cándidamente, juzgaba provechosísima para la humanidad — muchas caricias del sol y de la brisa, muchas bocanadas de aire puro... Y cuando mis biografías — exactas, precisas, de toda confianza — llegaron a manos de los editores, me fueron invariablemente devueltas «por sosas». Y es lo cierto que había en ello no poca parte de verdad.

Saqué de esta lección dos consecuencias: que la inspiración no se halla en el polvo de las estanterías, sino más bien en la vida, al sol y al aire, y que — inversamente — la realidad escueta no es digna de fijarse en letras de molde si no se realza y envuelve en la ficción.

HALLA esto su confirmación más rotunda y absoluta en las biografías de artistas del cinematógrafo. Aquí no es ya el arte de ficción — arte — a lo que se aspira, sino a pura patraña indistrazable. Y es curioso observar cómo el arte, la fama, la popularidad, la magnitud, en fin, de una «estrella» cinematográfica, aumenta o disminuye en razón directa de la mayor o menor fantasía que emplean sus biógrafos al biografiarla.

En cierto modo la «biografía de la estrella» es fácil. Tiene un patrón cortado y el arte de quien la maneja estriba en acumular adorno de detalles — más preciosos cuanto más inverosímiles — sobre el susodicho patrón. Una «estrella» que se estime no puede contar en su hoja de servicios con menos de dos o tres divorcios, el suicidio de media docena de adoradores y la ruina completa de otros tantos. Un escándalo a bombo y platillos, proceso, quiebra o desafío, también la favorece mucho. Sus comienzos, más incitantes a la admiración cuanto más miserables y harapientos. Su triunfo, definitivo, apoteósico. Miles de dólares de jornal corriente, extraordinarios ilimitados, millones de millones derrochados en trajes, en sedas, en flores, en perfumes... Como rasgos de carácter salientes, predilección por algún bicho raro: cotorra, araña, osorno o tigre; maestría no igualada en los deportes más arriesgados, afición desmesurada a coleccionar pedruscos, botellas de champaña o collitas de cigarrillo egipcio, dotes

Myrna Loy, la bella artista que toma parte en la



película «Consolation Marriage», de la R. K. O.

sobresalientes para el estudio de la arqueología o la danza del oso, cosas muy parecidas...

La fantasía de los biógrafos cinematográficos es, como vemos, ilimitada. Mas, poco original, ya que sigue siempre la misma trayectoria. Hay, no obstante, «biografías de la estrella» hechas con entera, absoluta buena fe. Pero resulta que, como éstas fueron calculadas exactamente en otras del todo fantásticas, la fantasía rueda, crece, toma cuerpo de realidad y después de repetida de boca en boca y de periódico en periódico, luego de leída sesenta veces y de oída otras tantas, llega a formar, a ser la verdadera, auténtica, legítima e innegable biografía de la estrella en cuestión. Y hay cinéfilo que antes dudaría de su propio árbol genealógico que poner en tela de juicio el número exacto de divorcios, millones o extravagancias de Alice Thompson o Mirna Loy. Y todo ello sin más fundamento que el de haber llegado desde Norteamérica a cualquiera de nuestras redacciones un bello retrato y haberse preguntado un redactor a otro: «Chico, ¿qué vida y qué milagros le adjudicamos a esta preciosidad?»

El caso tiene, después de todo, numerosas disculpas. América está lejos; la gente es novelera, y además... ¿no es acaso este el admitido «mentir de las estrellas»?

María Luz Morales



Mary M. Spaulding, nuestra corresponsal en los Estados Unidos, contempla la patética figura de «Mickey Mouse», que es hoy la más popular estrella de cine...

ESCENA Y PANTALLA

MICKEY Y MOUSE, la estrella sin salario...

Crónica de los Estados Unidos especial para FILMS SELECTOS.

por Mary M. Spaulding.

«Mickey Mouse» — o el Ratoncito Miguel — es una figura chiquita y patética, de hociquito negro y orejas muy grandes. Tiene enormes zapatos y un pantalón rojo de terciopelo, por el cual sale un rabo largo y expresivo.

Mickey es la más famosa estrella de cine del siglo. Representa las fábulas de Cristián Andersen; es un aventurero y un héroe. Y representa el genio.

Su fama se extiende de París a Perú, de Perú a Japón, de Japón a Bombay... Y en todos los países de la tierra, la pequeña, simpática criatura, es adorada por niños de ocho años y de ochenta...

Recibe tantas cartas de fanáticos como la Garbo y sus aventuras han sido llevadas a libros que hacen las delicias de grandes y pequeños. En el palacio de los reyes, en las austeras cortes, Mickey ha substituido al bufón. Y personajes célebres piden autógrafos del Ratoncito incomparable.

Mickey es músico y poeta. Y en todas sus películas podría darles lecciones a los hombres; jamás ha tenido una aventura amorosa más que con Minnie, la ratita creada después que él vino al mundo. Igual que la mujer — según la leyenda — lo fuera después del hombre.

¿Pero es, acaso, una broma? ¿Es que puede una caricatura animada llegar a una popularidad más grande que Greta o que John Gilbert?

Mickey lo ha logrado. Parece como si el pedazo de cartón tuviera un alma.

Para su creador, Walt Disney, posiblemente la tiene. El

le ha dado el soplo de vida que lo humaniza, metiéndolo corazón adentro de los que atienden a esas películas cortas, llenas de interés e inteligencia, burlonas y a la vez patéticas: absurdas y filosóficas... Mickey representa el valor, la constancia, el coraje para subir cuesta arriba en la vida, llevando ambiciones en un fardo pesado y un cayado de buena voluntad como único apoyo.

Hace veinte años, en el Parque Zoológico de Chicago se paseaba cada mañana un chiquillo de nueve. Iba allí para ver y adorar en silencio a los animales. Cerca de las jaulas les hablaba en voz baja, les contaba sus culas, las ambiciones de su vida y la hostilidad de la escuela... Ese niño era Walt Disney.

Si alguien le hubiera preguntado cuál era su máxima ambición, su sueño infantil más querido, el pequeño Walt hubiese respondido, sin vacilar: poseer un circo, tener tantos animales como el Parque Zoológico de Chicago. Y veinte años más tarde, Walt es dueño de un circo. Pero él crea sus animales, entre los cuales, no es el león, el poderoso rey de los bosques el que reina, sino un pobre y pequeño ratón, con grandes bigotes colgando y un semblante placentero.

No hay padre más orgulloso de un hijo que Walt Disney de su Ratón. Por él ha adquirido fama. Por él ha llegado a traspasar el tedioso cam-

po de la miseria y a vivir confortablemente.

Los padres de Jackie Coogan hicieron una fortuna admirable con el talento de su hijo, el más grande artista en aquellos días de la infancia de Jackie. Pero éste creció. Y con el natural crecimiento la gracia infantil se evaporó.

Disney no tiene esos temores. Su hijo no crecerá. Cualquiera altura a la que llegue será dada de acuerdo con su propia voluntad. Si al hacerlo grande pierde su gracia natural y cómica, Disney se apresura a borrar los contornos, a achicar la figura y a depositar sobre el lienzo de plata de la pantalla universal, el Mickey famoso que hace reír al monarca y al campesino; que lleva un instante de verdadera, humana comunión a las almas de todos los habitantes del planeta.

Pero volvamos al creador de la gran estrella.

De Chicago, Walt se vió obligado a seguir a sus padres hasta Kansas City, donde, lejos de sus queridos animales, comenzó a soñar en otra nueva felicidad: llegar un día a trabajar en una redacción de periódico. Cómo y para qué, no importaba. Allí en las remotas circunvoluciones de su cerebro comenzaba a tomar forma una idea que era sencillamente el advenimiento del genio que había en Walt: ¡ser

caricaturista de un periódico era entonces la suprema aspiración del chiquillo!

Recorrió toda la escala de una redacción de periódicos. Fue mandadero y vendedor, corrigió pruebas y barrió los pisos. Trajo el almuerzo a los empleados y se quedó muchas veces extático ante la opulencia de un sandwich que sus medios de fortuna ponían completamente fuera de su alcance.

La gran conflagración europea lo encontró siendo aún adolescente. Pero una fuerza interior superior a las consideraciones paternas, lo llevaron a alistarse en la gran caravana que salió al encuentro de la muerte. Como miembro de la Cruz Roja, el artista en ciernes marchó hacia Europa.

Al terminarse la carnicería volvió a su país, para encontrarse más pobre aún, y sin otro recurso que correr en busca de cualquier destino para no morir de hambre. Volvió al periódico donde antes había trabajado, pero la única posición que podían ofrecerle era de «muchacho mandadero», y Walt, desgraciadamente, había crecido demasiado... Se había estirado en el viejo continente. Es posible que gracias a esto Mickey Mouse, su hijo espiritual, haya salido del mundo de los sueños y las fábulas, para tomar vida bajo la sabiduría de sus lápices mágicos.

Volvió el antiguo amor a los animales con el primer destino u ocupación que encontró: comenzó a trabajar como caricaturista para anunciar diferentes productos y usaba siempre para sus ilustraciones quiméricas figuras del reino animal, a las cuales el artista daba vida poniendo una sonrisa humana en el hocico, o una mirada perversa en los ojos...

¿Por qué rara psicología, al unisono con este trabajo, comenzó a hacer caricaturas de personajes célebres?

Disney, empero, llevaba la gran idea dentro del cerebro: la creación de un personaje único, que llevara a cabo proezas sin ser Valentino, y que lo sacara

La joven estrella Barbara Weeks
juega con «Mickey Mouse».



Walt Disney, genio creador de «Mickey Mouse», la más famosa celestidad animada del siglo, explica a Mary McSpaulding cómo se da vida a su célebre ratón.

a él de la pobreza. La idea tomó la forma de un film corto, en el cual la heroína, «la pequeña Alicia» la llamaron, fuera de carne y hueso, pero apareciese siempre jugando con sus personajes fantásticos del quimérico mundo de los cuentos de hadas.

Disney dibujó los accesorios para que Alicia jugara. Y las aventuras de la niña tenían siempre lugar en el país de los duendes.

Pero hasta la realización de este ideal encontró el gran obstáculo: su pobreza y la avaricia judía del negocio del teatro en Norteamérica. Una compañía, no muy optimista, pero jugadora de chances, le dio la primera vaga oportunidad. Compraron el film que hiciera en la suma de mil quinientos dólares, pero Walt debía buscar el dinero para la producción. Y allí, al país del clima perfecto, a la California dorada, paraíso e infierno, gloria y fracaso, se fueron con sus bártulos vacíos de dineros y llenos de deudas, los dos hermanos Disney. Walt llevaba cuarenta pesos como único capital; Roy consiguió doscientos cincuenta y juntos emprendieron la enorme aventura de producir un film sin actores y sin capitales, sin experiencia y sin publicidad...

La labor fue ardua. Como no podía pagar artistas, Walt trabajaba día y noche. Muchas veces dibujó doscientas caricaturas al día... En esa época, según el decir de los que conocieron a los intrépidos hermanos en aquellos días, era fácil verlos en la más pobre tienda del barrio, contando los dineros y escogiendo uno la carne y otro los vegetales, y después, en el más apartado rincón del lugar, compartir aquellos dos alimentos y

(Continúa en la página 22)



La muy admirada actriz Francesca Bertini que veremos reaparecer próximamente en la pantalla.

AL MARGEN DE LA PANTALLA

Muerte y Resurrección de FRANCESCA BERTINI

Ens por la época punto menos que heroica del cinema, cuando optimistas precursores empezaban a creer que aquel espectáculo de barraca bien pudiese devenir una especie de arte, el «séptimo arte», según lo bautizaría con el tiempo Canudo. Quizá hubo de motivar tales vaticinios la aparición gloriosa de Francesca Bertini.

¿Os acordáis?... Entre las incidencias rocambolescas de los films franceses y los primeros «cow-boys» fotogénicos del Far-

west, destacando sobre las grandes producciones italianas de entonces, se adueñaron del público unos patéticos asuntos sutilmente interpretados por esta actriz, a quien realzaban, además, su elegancia y su hermosura. Ella trajo a la pantalla una nota de distinción y depuró un poco el juego ingenuo de los ademanes teatrales y los disfraces de guardarropía. La adorábamos todos, sin tardar en proclamarla reina absoluta, indiscutible, del nuevo medio expresivo. Pero no contábamos con el amor... Un día, su majestad Francesca descendió del trono, arrojando el cetro que la estorbaba para correr a unos brazos, donde iba a obscurecerse tras himeneica antorcha.

Tuvimos que olvidar a la ex reina del cine, conforme requería tan insólita renuncia, y mientras nos la arrebataban domésticas delicias, el dominio que abarcara su mando se rindió al asedio de conquistadores ultramarinos, los cuales trasladaron la capital del reino cinematográfico a la remota California, país del oro. No sabiendo a qué pretendiente conferir una corona que se nos había quedado de súbito en las manos, acabamos por guardarla dentro del cajón de los recuerdos, e «ipso facto» convirtiéndose en república la antigua monarquía, en alegre república, a favor de cuya libertad bullaban las bañistas deportivas de Mack Sennel... Entretanto, proclamábanse estrellas del género otras actrices, y su grupo substituyó a la figura única, apagándose y encendiéndose como un fuego de artificio.

Al cabo de los años, impelida por la nostalgia de sí misma, vuelve al lienzo de nieve Francesca Bertini, y vuelve siempre artista, siempre elegante, bella, joven. No persigue recuperar el trono que dejó vacío al recoger el



y por eso apenas le reconocemos, para-
doja muy lógica. Durante el intervalo
que precedió a su avatar segundo, la
habíamos inventado a fuerza de idealiz-
arla, así que nos defrauda su persona
humana, puesto que desmerece de su
espectro casi divino, a pesar de no
desmerecer de su humana persona ante-
rior. Y después de transfigurarlo nues-
tro culto, se sobrevive el idolo de carne.

Los dos perfectos avatares de esta mu-
jer perfecta nos enseñan que no basta
jamás la perfección, que no conviene
rehuir la fama para buscarla tras de
un plazo largo o corto, y que no se de-
ben pisar las propias huellas en suce-
sivas ocasiones. Si el presente y el por-
venir se nutren del pasado, el pasado
que resucite defraudará sin duda los
nostálgicos apetitos del presente y del
porvenir. A Narciso le ahogó su som-
bra al fondo de la onda, y a Frances-
ca Bertini la suya la apuñala por la
espalda...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

extremo de hacerla no ya reina, sino
diosa, al margen de los progresos obteni-
dos por el cinematógrafo. Hoy, luego de
adaptarse a estos progresos, regresa la
Bertini joven, bella, elegante, artista,
lo mismo que se fué. Aunque ninguna
la haya superado, no se ha superado
tampoco, acaso insuperable, de modo
que resulta igual a las mejores, no me-
jor que todas. Necesita, pues, competir
con las demás y competir consigo, vic-
tima de la aureola quimérica que le
adjudicamos. Su retirada se nos antojó
un suicidio, y su efectivo suicidio lo
comporta su retorno, aparente resurrec-
ción al pronto, aparente asesinato al
fin.

El yerro de la Bertini ha consistido en
repetirse. Cabe a una sola criatura vi-
vir varios avatares, a condición de nacer
diferente cada vez. Ella renace idéntica.

Dos retratos de Francesca Bertini
en su último film La dama de una
noche que Cinéas presentará en breve.



FILMS SELECTOS

LOS VAQUEROS VUELVEN

No hagan ustedes caso cuando les digan que el cine está en crisis. Lo que tal vez atraviere una mala época es la administración del negocio cinematográfico. Hay que contar los salones de proyección que funcionan en cualquier localidad, en cualquier barriada, y compararlos con los que ha tenido siempre, dedicados a otra clase de espectáculos. El balance resulta infaliblemente favorable al cine, y de tal modo, que sería preciso duplicar o triplicar el número de habitantes de cada suburbio o de cada población para encontrar entre ellos los espectadores que se necesitan para cubrir todas las localidades de las salas cinematográficas. Pues bien, a pesar de eso, y a pesar de la crisis mundial, y a pesar de la cuesta de enero, invitamos al lector a recordar cómo encontró los cines cualquier día de fiesta del pasado mes de los fríos. Acaso este exceso de espectadores en un día determinado no llegue a compensar, en algunos cinema-



Bill Boyd, protagonista de la producción semestral extraordinaria P. D. C. «Horizontes Dorados.»

tógrafos, los vacíos del resto de la semana, pero es lo cierto que, en un momento dado, se forma una masa de aficionados al cine que triplica o cuadruplica al mayor núcleo que hayan podido formar jamás los amantes de otra clase de espectáculos. El advenimiento del cine sonoro ha duplicado los precios y ha acortado los programas. Sin embargo, la afición del amante del cine es tan firme y sufrida, que continúa dando lugar a que los domingos por la tarde se aumente el precio de las localidades y se cuelgue en la taquilla el cartel de «Todo vendido».

Y aun hay más. El arte del film, y con el arte el espectáculo, ha atravesado un período de aprendizaje y experiencia que para cualquier otro espectáculo habría sido fatal. El cine, en cambio, no ha dejado de contar un momento con el apoyo del público, que ha aceptado como consumado y maduro lo que sólo eran balbuceos y ensayos. Y si, en medio de estas experiencias, ha surgido el destello del genio, capaz de saltar del cine mudo al sonoro sin el tránsito del aprendizaje, los espectadores han correspondido llenando durante seis meses un salón de lujo y de capacidad, como ocurrió aquí, en Barcelona, con «El desfile del amor».

Pues bien, nosotros auguramos al cine un porvenir mucho más lisonjero todavía. Vemos que el entusiasmo popular, le-



George O'Brien, protagonista de la película «Temerario», de la Fox Film.

jos de decaer como algunos pretenden, va en aumento. Y esto es natural, porque en el campo cinematográfico las cosas van tomando asiento, se van marcando cauces y se van deligando las tendencias, todo lo cual estaba revuelto a consecuencia del cambio experimentado por el cine.

Así, por ejemplo, se ha consolidado el tipo de película sentimental con ribetes folletinescos — canon: «Del mismo burro» — que hoy cuenta con su público.

Y ahí tenemos la opereta cinematográfica, con el modelo de Lubitsch que anteriormente hemos citado, y el género personal y disparatado de Stan y Oliver.



Tim McCoy, de la Columbia.



Buck Jones y su potro «Silver» en «Hombres sin Ley», de la Columbia



Buck Jones y Carmelita Geraghty, en «Hombres sin Ley» de la Columbia

Pero, por encima de estas y otras muchas fuentes del arte de la pantalla — ahora cónyuge del altavoz — resurge, triunfal y magnífica, otra que tiene una importancia histórica en el cine.

Son las películas del Oeste, que vuelven por sus fueros. ¿Recordáis aquellos films de «Cayena» y, más tarde, de Tom Mix, que fueron, durante mucho tiempo, la base del cine y, siempre, el estilo más acendradamente cinematográfico del arte mudo? Pues bien, esas películas vuelven. El cine, con o sin micrófono, no puede pasar sin ellas.

Si el gran «Cayena» envejece y otros «vaqueros» inolvidables son arrollados por las oleadas de la revolución provocada por el micrófono, surgen astros nuevos, entre los que alguno llegará a ser sobre el caballo lo que Chevalier sobre



Tom Keene y su caballo «Flash» (Relámpago) que actuarán en las películas del Oeste de la R. K. O. Photo

el tinglado de la opereta. En Norteamérica ya han saboreado las primeras pruebas del resurgimiento. Aquí, pronto podremos admirarlas. ¿Verdad que es una promesa halagadora?

Ahora no sólo veremos al cow-boy border el llano y escalar el monte a lomos del caballo amigo, sino que oiremos el valiente redoble de sus cascos sobre la tierra. Ahora nos cautivará la novia del caballista por sus ojos claros, sus cabellos rubios, su sonrisa de ángel y su voz, dulce, temblorosa y aérea como un suspiro. Y todo cobrará una nueva palpitación de vida que hará más impresionante la leyenda inmortal del bravo cow-boy y de la virginal muchacha, secuestrada por el leñador salvaje en la choza perdida en el laberinto del bosque.

J. B. VALERO



Buck Jones, Ethel Kesyon y John Oscar, en «La marca de la muerte», de la Columbia



Buck Jones y Lupita Tovar, en «Ley de la frontera», de la Columbia Pictures

Alison Lloyd y
Chester Morris
en «Corsair»,
producción de
Roland West,
para Artistas
Asociados.





Una escena de la película "Los ojos del mundo" de Los Artistas Asociados.

EL CINE Y LA MODA

Filmoteca

de Catalunya

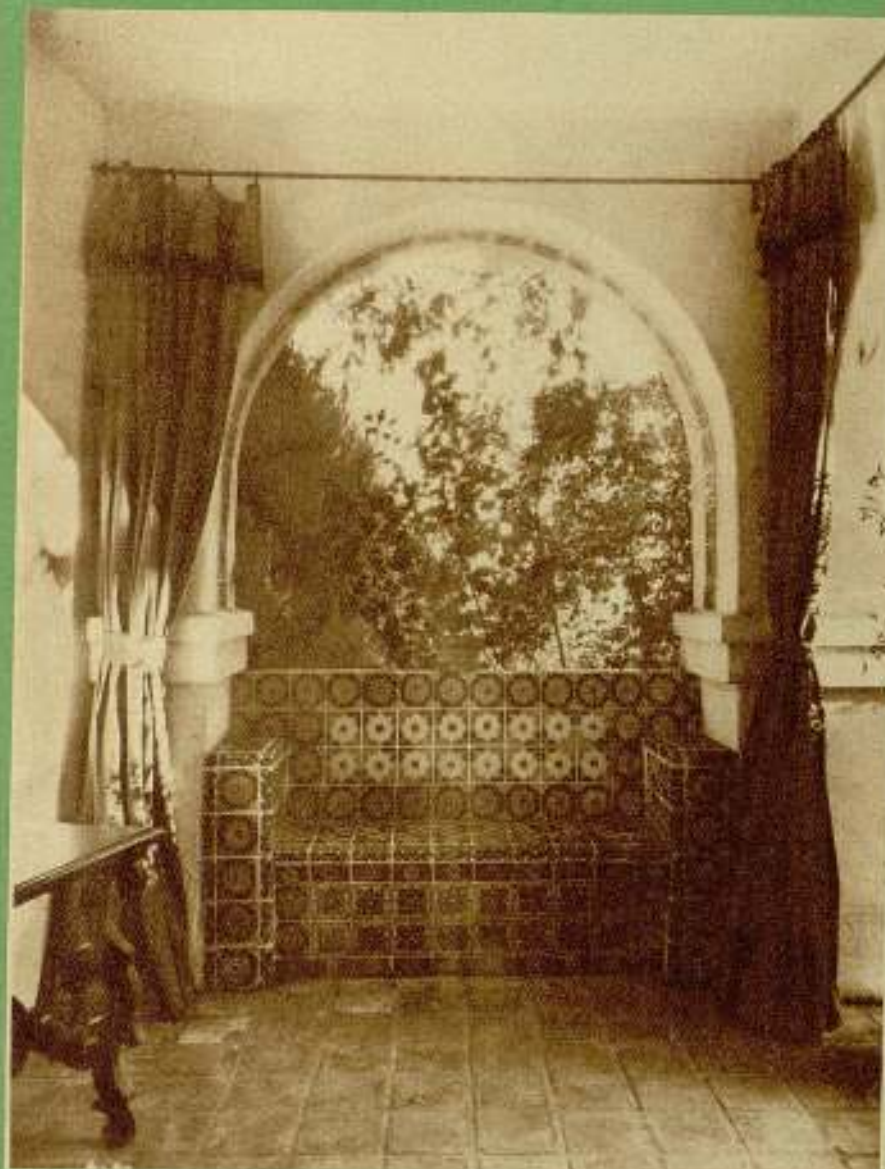


Bellísimo vestido de noche que luce María Tubau en el film hablado en español «Cheri Bibi»



El comedor es de estilo español

Los artistas la intimidad
La casa de Flores del Río



Bello asiento de azulejos bajo uno de los arcos que dan al jardín



Severo y cómodo salón junto a cuya chimenea pasa Flores del Río la mayor parte de sus horas libres



Foto R.A.O. (envío de Mary M. Spaulding) exclusiva para FOTOS SILENTES



M U J E R E S B O N I T A S

Natalia Moorehead, artista que actúa en
"Maker of Men", película de Columbia

BIO

P

red
che
mar
do
la
de
hizo
y e
A
cor
en
loc
min
eleg
ros
set
col
L
la
hú
por
ra
bla
unc
y c
a
gre
Des
los
vez
rec
Te
Bu
pa
la
Me
pa
ke
lle
re
tal
en
gu
La
en
pa
en

PAUL LUKAS

BIOGRAFÍA

Paul Lukas afirma que vino al mundo en el reducido espacio de un coche de ferrocarril a toda marcha. Justamente cuando el tren se acercaba a la estación de la capital de Hungría, el muchacho hizo su entrada en la vida y esto era un 26 de mayo.

Al tener el niño la edad correspondiente, ingresó en un buen colegio de la localidad y antes de terminar sus estudios, fué elegido por sus compañeros como director de la sección de diversiones escolares.

Los astros americanos de la pantalla y los actores húngaros, fueron los responsables de que escogiera la profesión de las tablas. De niño admiró a unos y otros, en el screen y en la escena, y resuelto a seguir sus huellas, ingresó en la Academia de Declamación, para seguir los cursos oficiales y una vez terminados tener derecho para pisar la escena.

Debutó en 1916 en el Teatro de la Comedia de Budapest, interpretando el papel de protagonista en la conocida obra de Franz

Molnar: «Lillom». Nueve años permaneció en la misma compañía, representando toda clase de tipos en obras de Shakespeare, Jehow, George Bernard Shaw, Oskar Wilde, Molière, Salsworthy, Lajos Baro y Ernest Vadjá. Este vasto repertorio, le dio ocasión para demostrar la flexibilidad de su talento. Max Reinhard, el gran director berlinés, vió a Lukas en la escena de Budapest, y se le llevó a Berlín para dar algunas funciones en los teatros de dicha capital y de Viena. La actuación de Lukas fué tan afortunada, que la poderosa empresa «U. F. A.» le contrató para representar el principal papel en la cinta «Sansón y Dalila».

Adolph Zukor, que había tenido ocasión de ver a Lukas en el Teatro de la Comedia de Budapest, representando el



papel de protagonista de la obra «Antonio», le escribió animándole a visitar los Estados Unidos. Aceptada la invitación, su consecuencia fué el conocido film «Los amores de una actriz», en la que aparecía Lukas junto a la famosa Pola Negri.

Después ha tomado parte en las cintas: «Tres pecadores», «Noticias frescas», «La dependiente angelical», «El lobo de Wall Street», «Ilusión», «Bajo el maquillaje», «A medio camino del cielo», «Águiluchos», «El caso del asesinato Benson», «Las vacaciones del diablo», «La mujer de cualquiera» y «Un hombre afortunado en amores».

Mide 1'83 m. de estatura y pesa 92 kilos. Tiene cabello castaño y ojos pardos. Su deporte favorito es las carreras de autos y tiene mucha afición a la mecánica.

El jefe del fascismo italiano, como sabemos, es una de las grandes figuras políticas más discutidas y admiradas del universo.

Aparte de la gigantesca obra social, política y económica, llevada a cabo en poco menos de un lustro por este hombre extraordinario, merece especial atención su vida de novela, una novela por demás interesante y en la que la figura del protagonista llega a adueñarse de nosotros con suma facilidad. Todo en ella pretende atraernos. Lo mismo sus travesuras de muchacho que sus andanzas de luchador; igual las primeras ideas que sustentó, que las pacifistas que luego proclama en Italia, al erigirse en jefe del poder.

La capacidad de Mussolini — el estadista que más curiosidad e interés despierta en todo el mundo, según opinión de Luigi Villari — es sencillamente formidable.

Primer ministro y ministro de Estado, de la Guerra, de Marina, de Aviación... Su actividad no le deja estar quieto, puesto que se halla siempre al tanto de todo cuanto respecta a la gobernación del país. Pero no obstante ser mucho su trabajo, aún tiene tiempo de practicar la esgrima, la equitación y la música.

Una de las distracciones que más le encantan al «Duce», es poder ver un buen programa de cine y a ser posible sin ser visto ni molestado por nadie. Esto no es que lo haya hecho público; pero lo sé por la conversación que sostuve con su hija Ed- da, cuando vino a Barcelona para visitar nuestra Exposición.

Por ella sé también que es gran amante de los «movietones» y de las cintas de guerra. Aunque es un acérrimo defensor de la paz, no por eso deja de tener inclinación hacia todo lo que hace vibrar y tiene un sentido de bética belleza. Ella no es, al fin y al cabo, más que el fiel reflejo de su carácter y de su exagerado patriotismo.

Respecto a su preferencia por los artistas, su hija me confesó que era un gran admirador del fallecido Lon Chaney, del gran Emil Jannings y del no menos admirado George Bancroft. Sin embargo, Charlot, el genial Charlot, no ha llegado a convencer del todo al «Duce», pese a reconocer que es la inteligencia que mejor sabe reflejar el dolor de la humanidad. Charlot, si pudiera ridiculizar al mundo sin esa su eterna melancolía, sin esa su risa forzada, aun dentro de su



disfraz de vagabundo, no cabe duda que entonces sería el ídolo de la pantalla más admirado por el jefe del fascismo italiano. Pero su sentimentalismo le parece excesivo al que aun siendo sentimental en la intimidad, huye de todo sentimiento en su vida política.

El organizador en jefe de la milicia fascista, tiene, como todo hombre de celebridad, su archivo de sucesos o anécdotas curiosas. Muchas han sido ya divulgadas por sus biógrafos e entrevistadores; pero hay otras más recientes que todavía no lo han sido.

La que yo conozco por boca de su hija, no sé cómo estará catalogada, pero el caso es que merece ser relatada por cuanto ella ha sido causa primordial de que escribiera este artículo.

Dicha anécdota tuvo lugar en un cine de provincia. En el programa figuraba una película de propaganda fascista y en la que aparecía el propio Benito Mussolini.

Cuando este irrumpió en la sala, ésta se hallaba medio a oscuras y pudo, por tanto, hallar acomodo sin ser visto por nadie. Pero al aparecer Mussolini en la pantalla, todos los espectadores pusieron de pie, según es costumbre en Italia, y prorrumpieron en aplausos. Empero el dictador no creyó oportuno autohomenajearse y permaneció sentado donde estaba.

Semejante actitud sirvió para que se armara un gran revuelo entre el público y que el dueño del local, por evitar un

posible altercado, fuese el primero en acercarse para ordenarle, hecho una furia:

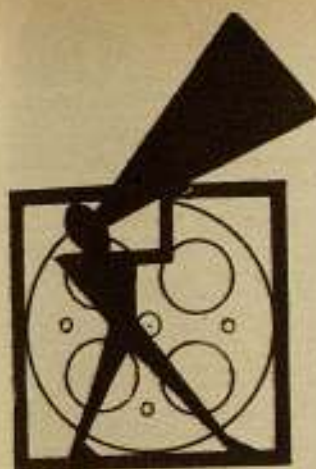
—¡Haga el favor de levantarse!

Pero una vez restablecida la tranquilidad, el mismo que le hablara tan poco cortésmente, volvió junto al «Duce» para susurrarle casi al oído:

—Le advierto, amigo, que aquí todos pensamos como usted; pero para ahorrarse disgustos o tonterías, es preferible hacer lo que mandan.

La cara que entonces pondría el jefe del gobierno italiano cualquiera la adivina. Eso no lo sabe ni su propia hija, que presume de conocer bien a su padre y fué, como antes digo, quien me contó lo sucedido...

MANUEL P. DE SORACARRERA



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

UN CURSO DE CINE EN UNA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA. — La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, en la sesión de claustro del 19 del actual mes, autorizó el funcionamiento de un primer cursillo universitario de cine, organizado por el profesor ayudante de la Facultad, señor Díaz Plaia. Según información del propio señor Díaz Plaia, dicho primer cursillo universitario de teoría del cine consistirá en una serie de conferencias, a las que podrán asistir cuantas personas lo deseen, previo el abono de una matrícula reducida.

En principio, el curso comenzará en la segunda quincena de febrero, y se iniciará con aquellas conferencias en que se relacione el cine con otras actividades artísticas, sociales y pedagógicas. Algunos títulos y nombres son: «Posición del Cine en la Teoría del Arte», por el profesor Angel Apraiz; «La Educación y el Cine», por Jerónimo Moragas; «Música y Cine», por José Palau;

«La Moda y el Cine», por María Luz Morales; «Pintura y Cine», por José María Junoy; «Literatura y Cine», por Luis Montanyá, y «Teatro y Cine», por Angel Valbuena y Prat.

Como resumen de estas conferencias, Guillermo Díaz Plaia dará tres lecciones sobre «Estética del Cine». También se proyecta una sesión de films.

Este curso en la Universidad es parte integrante de un plan general de cine educativo, presentado por el señor Díaz Plaia, y de acuerdo con el cual el cine educativo se organiza en tres

grados: enseñanza primaria, a base de films documentales o dibujos animados; segunda enseñanza en que entrarán, además de los documentales apropiados, aquellos films de argumento moral o educativo y, por último, películas artísticas, seleccionadísimas. En este grado podrían darse a conocer, por medio del cine, aquellas obras literarias de importancia, pero demasiado pesadas para la capacidad de lectura de un adolescente. La tercera etapa de esta enseñanza lo constituiría el grado universitario, incorporado a la Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Arte y Pedagogía e Instituto de Pedagogía. En el primer aspecto — técnico y de arte — se estudiarán films de vanguardia y films de anteguerra. El cursillo en preparación no es sino una parte — la teoría — de esta sección.

El plan del señor Díaz Plaia abarca también la creación de una Cinemateca o archivo de films, especie de organismo central desde donde serán enviadas las cintas para su utilización, a los centros docentes que las necesiten. La creación de esta cinemateca no sería cosa imposible, ni aun muy difícil — cree el señor Díaz Plaia — tanto en lo que respecta a films esencialmente educativos, como a aquellos otros que, terminada la etapa de su explotación comercial, pudiesen interesar como ejemplo artístico o como documento.

ESTUDIO: CINEMA ESPAÑOL. — Como resultado de las gestiones del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, se ha constituido en Madrid una Sociedad para producir films, con el nombre de «Estudios Cinema Español».

Esta entidad española va a construir sus estudios cinematográficos para edición de películas en la ciudad de Aranjuez, estando ya en posesión de tres millones de pies de terreno, enclavados frente a la llamada Casita del Labrador, en el lugar mejor de aquella zona. El aislamiento del sitio elegido, el contar los terrenos con un canal caudaloso,



Estudios Paramount, de Joinville. — Imperio Argentina, con Florian Rey, Manolo Rousel y Carmen Navascues, descansando.



Ricardo Núñez, René Heribet y el actor alemán Homolka, en una escena de «Las noches de Port-Saïd».



ohnny Weismuller y Mauren O'Sullivan, retratados desde la copa de un árbol para una escena de su próxima película, que se filma actualmente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

así como un espléndido abastecimiento de fluido que suministrarán tres importantes fábricas de electricidad, a lo que hay que añadir los magníficos y variados panoramas, los bellos jardines que circundan el Tajo y los históricos palacios del Patrimonio, hacen el lugar extraordinariamente adecuado para el caso.

Todas las películas que se editen en los «Estudios Cinema Español, S. A.», E. C. E. S. A., serán sonoras o parlantes, y de ellas se harán las correspondientes versiones mudas, con el fin de abastecer los locales en donde aun no se ha instalado el aparato correspondiente. Los aparatos de sonorización, así como la técnica que se desarrolle en la edición, serán con arreglo a los preceptos más modernos.

Para conseguir el máximo aprovechamiento de los estudios, éstos serán alquilados en los lapsos de tiempo que la Sociedad no los requiera. Igualmente podrá establecer acuerdos con esos editores para la distribución de su material. Actualmente existen demandas de alquiler de los futuros estudios. Y la existencia de éstos hará que no se malogren, como hasta el presente, ingenios y actividades que, por desenvolverse en un medio inadecuado, no han obtenido el éxito que sus esfuerzos merecen.

En cuanto a las posibilidades de los mercados, recordemos que se ha celebrado un Congreso Hispanoamericano de Cinematografía en Madrid. En él estuvieron representadas las Repúblicas Centro y Sudamericanas, Portugal y Brasil. Es decir, todos los países de habla iberoamericana. Entre las conclusiones aprobadas figuran, en primer término, la declaración de «territorio único cinematográfico» el formado por todas las naciones adheridas al Congreso, y la conclusión especial de que los respectivos Gobiernos declaren obligatorio en todos los cines la exhibición de un porcentaje de películas fabricadas dentro del territorio nacional y por Sociedades del mismo carácter.

Las películas habladas en castellano cuentan, pues, con un

mercado de ciento veintidós millones de habitantes, repartidos en veintidós naciones, a las que hay que añadir Portugal y Brasil, en donde también se consumen cintas en nuestro idioma sin títulos aclaratorios. El total de habitantes, pues, de habla ibérica, alcanza la cifra de ciento sesenta y cinco millones. Ahora bien: estos habitantes poseen, enclavados en sus respectivos territorios, once mil cuatrocientos veintidós locales dedicados a la exhibición de películas, locales que dan un total de seis millones doscientas treinta y tres mil quinientas cuarenta y cinco funciones anuales, y que consumen más de dos mil títulos. El margen a cubrir es respetable.

Una información norteamericana dice que en los estudios de la «R. K. O. Pathé» se instituyó la jornada máxima de seis horas para artistas y empleados.

Agrégase que con este sistema habrá necesidad de aumentar el personal en un veinte por ciento a fin de poder satisfacer las exigencias de la producción.

La cinematografía alemana ha podido celebrar hace poco en París un triunfo sin precedentes. La gran producción sonora Erich Pommer, de la «Ufa», «El ángel azul», interpretada por Emil Jannings, ha alcanzado la milésima representación en el cinematógrafo parisino «Studio des Ursulines». La proyección de esta película, en sus versiones alemana, inglesa e internacional, empezó hace ya varios meses y no ha sido interrumpida un solo día.

Tras dolorosa enfermedad, el día 4 de febrero falleció en Barcelona, a los diez años de edad, el hijo mayor de don M. J. Messeri, director gerente de la «Paramount» en España y Portugal, verificándose el entierro el día 5.

Al dar tan triste noticia a nuestros lectores, Filas Selectas envía a los señores de Messeri la expresión de su profundo y sincero sentimiento.



Edmundo Lowe, protagonista de «Camarotes de lujo», con Lois Moran, Greta Nissen y Myrna Loy.

LA VIDA EN

SURTIDO de esclavas entre las que el Shaik escoge sus favoritas. — División del trabajo. — Las mujeres de veinticuatro años cuentan entre las viejas.

En los harén de los poderosos monarcas de Oriente, contábanse por miles las esclavas. Las había de todas edades y hasta de todos los grados de limpieza. Todas eran esclavas, cuya vida dependía del capricho de su dueño y señor, y todas se consideraban muy honradas de pertenecerle.

No todas las habitantes del harén gozan de las mismas prerrogativas. Entre ellas existen privilegios de raza y otras líneas de demarcación, que son observadas con meticuloso rigor.

Entre el número total de las mujeres, no son muchas las que logran atraer la atención del Shaik y conseguir el ambicionado título de «esposa». A éstas les está reservada una vida de lujosa molición, atendidas por numerosa servidumbre, que emplea la mayor parte de su tiempo en embellecer a las favorecidas por la suerte. Las demás se clasifican en servidoras, bailarinas, etcétera.

Cuando una muchacha llega a la edad de veinticuatro años, sin haber logrado atraer la atención del amo, éste se la da en matrimonio a uno de sus esclavos y la reemplaza con otra bella más joven y fresca. Pero las que ya han pasado de esa edad, sin haber encontrado la anterior solución, entran en la categoría de «viejas» y no les queda más recurso que hacerse útiles desempeñando algún cargo como el de celadora, maestra, encargada de llevar las cuentas, etcétera. Por regla general, los harén estaban establecidos en edificios aparte y sus puertas rigurosamente custodiadas por guardia exterior e interior, sin perjuicio de la guardia especial del harén. Los únicos hombres a los que se permitía atravesar aquellos umbrales, eran los maestros de los hijos de las reclusas.



Escena de un harén en un momento de su vida.



su pobre cuerpo se retorcia en agónicos estertores, delante del impune asesino. Las odaliscas del harén, generalmente se escogían entre las circasianas, por ser esta raza la más bella y aristocrática.

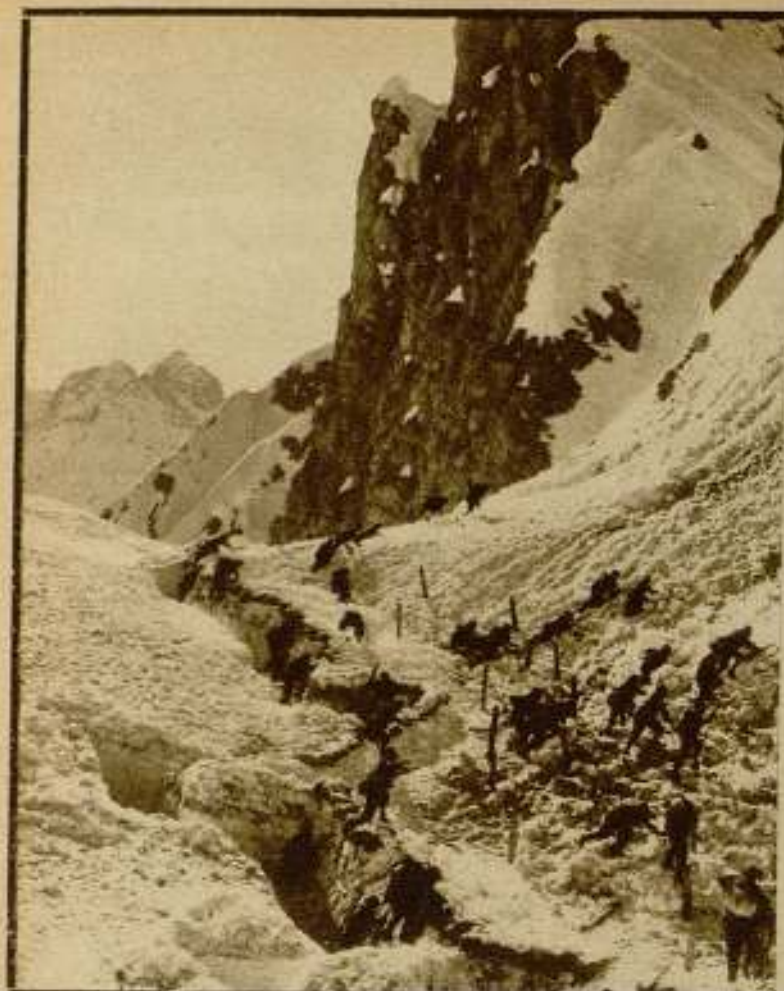


EL HARÉN

das en la dorada cárcel, los médicos y los próximos parientes de aquellas. También en ciertas ocasiones se franqueaba la entrada a algunos músicos, pero los artistas tocaban o cantaban detrás de biombo, sin ver jamás a su femenino auditorio.

Para las esposas, exentas de toda faena doméstica, el tiempo se hacía interminable, y no encontraban medio de matar, dedicando gran parte de él a los cuidados indispensables para la conservación de su belleza. Era su dote y todas la apreciaban en lo que valía. Las bellas reclusas vivían en medio de un lujo fantástico, adormándose, en las solemnidades, con profusión de reluciente pedería y echando sobre sus cabellos polvos de oro, plata o azules. Tanto bogío no impedía que estuvieran a todas horas sujetas a los caprichos de su señor y dueño. Si éste padecía de insomnio, mandaba levantar al harén en masa, y sin la menor consideración por lo intempestivo de la hora, obligaba a esposas y esclavas a ejecutar variadas danzas para distraer su tedio. Si alguna de unas u otras tenía la desgracia de caer en el desagrado del amo, no tenía más remedio que tragar un veneno y reír alegremente mientras

Los mercaderes de esclavos hacían continuos viajes en busca de material humano, cuyo precio se regulaba por la hermosura del ejemplar. Estas tradiciones de oriental belleza dificultaban la elección del personal femenino que había de interpretar las escenas del harén en la película «Kismet». Pero los esfuerzos del director no han sido estériles y le han permitido reunir un conjunto deslumbrador de bellezas que con seguridad será admirado por todos los públicos.



VEA EN EL ARISTOCRÁTICO

FANTASIO

Montañas en llamas

con LUIS TREUKER



¡Una verdadera obra de arte que por sus elevadísimos valores ha merecido el honor de ser presentada por "Amigos del Cine" bajo el patrocinio del "Centre Excursionista de Catalunya"...!



¡UNA OBRA QUE DEJARÁ EN USTED UNA AGRADEBLE HUELLA INDELEBLE!

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

POSTALES DEL CINEMA

publicará semanalmente en artísticas postales las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones. Cada colección contiene:

8 MAGNÍFICAS POSTALES EN HUECOGRABADO Y SUPLEMENTO CON ARGUMENTO DE LA PELÍCULA.

PRECIO:

30 céntimos colección



Están a la venta las dos primeras colecciones con las fotografías y argumentos de

Papá piernas largas

por JANET GAYNOR y

La ley del harén

por JOSÉ MOJICA

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada.

De venta en todas las papelerías y quioscos. Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes.

EDITORIAL GRÁFICA, Rambla de Catalunya, 66, BARCELONA

"MICKEY MOUSE"

(Continuación de la página 2)

devorarlos con la magnificencia con que devoran los hambrientos. Por fin Alicia llegó con su corte de figuras místicas e irreales. Pero la pobre Alicia no sabía vivir en el mundo de Hollywood. Cada día actuaba peor y su propio creador, misericordioso y humano, la mandó de nuevo al mundo de los sueños...

La próxima creación fue un gato y le nombraron «Oswaldo». Oswaldo fue bueno con su creador, pero jamás se distinguió en nada... Era el gato aventurero que lleva a cabo proezas y se retuerce los bigotes en señal de satisfacción propia... arrogante y antipático a pesar de su valor. Un día Oswaldo desapareció... Y por rara asociación de ideas — según palabras del mismo Walt Disney —, al desaparecer el gato, la figura de un ratón cruzó como relámpago genial por aquel cerebro...

Surgió, pues, «Mickey Mouse». Gracioso y palético.

«Un Chaplin con pantalones ajustados», dijo un gran crítico americano al escribir toda una obra dedicada a Mickey. «Un Pagliacci de un mundo fantástico...»

Walt Disney abandonó el ejército de los miserables. Su Mickey famoso, como todo buen hijo, agradecido a los sacrificios de su padre, provee a todas las necesidades del hogar. No sólo al de Walt, sino al de los cientos de individuos que trabajan en el Estudio de «Mickey Mouse», en Hollywood...

El mismo proceso empleado para hacer películas de actores de carne y hueso está empleado para los films de Mickey Mouse. Hay escritores que preparan los escenarios o historietas. Adaptadores que dan forma a la historia para que pueda armonizar con los caracteres que tomarán parte en la misma: dibujantes, celebridades que un día firmaron sus caricaturas en los principales periódicos y revistas de los Estados Unidos, y que hoy se dedican exclusivamente a seguir las instrucciones e inspiraciones de Walt Disney, para trabajar como los más humildes servidores del Ratoncito Miguel... Fotógrafos, músicos, secretarías... todos se mueven alrededor de la pequeña figura de orejas enormes, satisfechas de ganar su vida sirviendo a una famosa estrella de cine que no es temperamental ni egoísta; que siempre está dispuesta a hacer el bien y que tiene la suprema virtud de la modestia...

Cada película de Mickey se vende en sesenta mil dólares, y la tercera parte de esta suma es ganancia neta para su creador.

Pero hay otros medios de ganancia para «papá Disney». Los periódicos de veinte países pagan por publicar las aventuras de Mickey, y sesenta de los más importantes magazines y diarios de los Estados Unidos, también adquieren a muy buen precio las famosas aventuras del ratón. Los más conspicuos anunciantes de toda clase de productos quieren ilustrar su mercancía por medio de Miguelito... Es dinero que va cayendo, cayendo, como lluvia de oro, en las cajas de caudales de Disney, y que él comparte con los cientos de empleados que hacen vida común con él y Mickey en su casa de estuco, en una avenida nada llamativa de la Meca del Arte...

Pero hay que trabajar duro para gozar de estas ganancias. Un término medio de las películas de Mickey, por ejem-

Librese de toda preocupación: ¡use Cleo!

CLEO es el nuevo pañal higiénico lavable, mucho más seguro que cualquier otro sistema conocido.

Formado por doce capas de gasa especial, protege y absorbe durante tantas horas como convenga. Es suavísimo y no irrita ni abulta.

CLEO se lava tan fácilmente como un pañuelo. Sirve meses y meses y resulta económico por su larga duración.

CLEO se vende en corsesterías y buenas establecimientos.



plo, requiere por lo menos nueve mil dibujos, para una proyección de siete minutos en la pantalla...

Cada film donde Mickey aparece es de veras una historia que tiene principio y fin. Héroe, villano y climax, comedia y drama, risa y dolor.

«El público — me dice Walt Disney — quiere héroes». Algunas veces, para cambiar el tema de sus films, Disney hace que otro animal cualquiera del delicioso reino que le da la inspiración para su arte, sea el que venza en la aventura... y el público se resiente, protestando agriamente. Los honores, al final, deben ser para Mickey, el simpático pianista, violinista, cocinero o Quijote, según el capricho del escritor de la última historia...

Que Mickey ha llegado a la fama se sabe por la popularidad enorme de que goza. Celebridades en el mundo de la caricatura se han ocupado de él. Hace poco una revista humorista de París pu-

blicó una caricatura en la cual los fanáticos del Séptimo Arte abandonaban la taquilla del cine, porque esa noche no «aparecía» Mickey Mouse en la pantalla, a pesar de que en letras escandalosas el nombre de Greta, la gran estrella sueca, brillaba en todo su esplendor.

La censura se ha ocupado de Mickey... Hace poco Alemania prohibió una película del Ratoncito glorioso, porque su «hacedor» colocó en la misma a un ejército de gatos con el casco militar «germano» en la cabeza... Y en Canadá la misma censura obligó a ciertos cambios en otro film de Mickey, porque una vaca vigorosa presentaba al desnudo la maravilla de sus ubres apetitosas...

Cuando esta noticia llegó hasta el Estudio de Disney, éste prometió que en adelante dibujaría a las vacas con falda... Pero en otros Estados, Norteamérica, prefieren que las vacas no lleven vestidos, por creerlos más sugestivos que la perfecta desnudez...

Concurso de caras fotogénicas

en el que por VOTACIÓN exclusiva de los mismos CONCURSANTES, se otorgan diez premios en metálico por valor de



Las BASES fueron publicadas en FILMS SELECTOS del 16 de enero y serán facilitadas por la casa organizadora

Foto-Sadi

ARIBAU, 76
(entre Valencia y Mallorca)

1.200 PESETAS

2 primeros premios de 250 pesetas

2 segundos > de 175 >

2 terceros > de 100 >

2 cuartos > de 50 >

2 quintos > de 25 >

uno para cada una de las dos SECCIONES: FEMENINA y MASCULINA en que se divide el Concurso, VOTANDO los de una sección los cinco premios correspondientes a la otra.

Las fotografías PREMIADAS serán publicadas en todos los periódicos ilustrados que anuncian el Concurso y enviadas a los estudios cinematográficos de Europa y América.

Hay celos y disgustos en muchos países a propósito de Mickey y la complicación de las cintas parlantes.

En Alemania resienten que éste «hable» cualquier otro idioma que el teutón. En Francia exigen ya que Mickey conozca el gallico.

Mickey Mouse ha conquistado al mundo. Cuando la industria cinematográfica

y el teatro en general parecen sufrir un momento de angustia e indecisión, en el más fabuloso teatro de Nueva York, y posiblemente del mundo entero, en el Roxy, Mickey impera como soberano... Frente a la puerta del magnífico coliseo hay un anuncio artístico que dice: «Esta es la casa de Mickey».

Las compañías de cine que habían dado la espalda a Walt Disney en sus pretéritos días de esfuerzos hacia el triunfo, se inclinan serviles y piden el honor de distribuir a este adorable muñeco que tiene alma.

Mickey ha llegado a constituir una diversión permanente y universal en el mundo del celuloide. Sergei Eisenstein, famoso director ruso, dijo al hablar de Mickey Mouse:

—Mickey es la más original contribución de América a la cultura.—

Y ahora, frente a este muñeco patético, con cara inteligente, hociquillo negro y orejas tan largas, vuelvo a recordar mi entrevista con su creador Walt Disney, el hombre genial que ha visto sus sueños realizados. Disney, rico e independiente gracias a su propio talento, continúa siendo el muchacho sencillo que pasaba horas enteras, en el Parque Zoológico de Chicago en perfecta comunión con sus amigos los animales. Veinte años y todo el éxito no han hecho sino aumentar su rara ternura por los seres inferiores, sin alterar para nada su modestia.

Walt Disney no ha seguido las tradiciones hollywoodenses, afanándose por vivir en una mansión donde se exhiba el lujo. Sencillo y quieto ha ido a buscar la felicidad en una pequeña casita, al lado de su esposa que tampoco per-

tenece al mundo de la farándula... El cielo no le ha concedido aún hijos, pero mientras tanto, Mickey llena el hogar con el ruido incesante que su popularidad trae de todos los ángulos de la tierra.

Mickey, el Ratoncito Miguel, me mira sonriente desde mi mesa de trabajo, mientras su rabo expresivo cuelega, haciendo contraste por tan negro, con el rojo terciopelo de sus pantalones ajustados.

MARY M. SPaulding

PRIMER FILM RUSO SONORO INTERNACIONAL



Próximamente...

¿Dónde?

EL CINEMATÓGRAFO EN LAS ESCUELAS

A consecuencia de la introducción del cinematógrafo en las escuelas, muchos maestros aprenden a servir el aparato de proyección; esto es un índice evidente del favor, cada vez mayor, que encuentra este nuevo medio didáctico. Pero lo que en los primeros tiempos pudo dejarse a la iniciativa privada no puede faltar de comprometer la responsabilidad de las autoridades competentes cuando se trata de una cosa cuyo valor educativo no ofrece duda. Las tentativas hechas en este sentido por el Departamento Británico de Educación serán saludadas con entusiasmo en los centros de enseñanza.

El primer trabajo consistirá en desechar todo el bagaje inútil acumulado con el viejo sistema que permitía a los inspectores y directores de enseñanza llenar los programas ya sobrecargados; de esto resultaba que el niño, agobiado de trabajo, era incapaz de aplicarse y de asimilar las nociones que se le daban.

El cinematógrafo no debe desdorar la ciencia y las matemáticas cuyos problemas no son muchas veces explicados más que en la pizarra, o por demostraciones experimentales anticuadas, superadas por las nuevas aportaciones de la ciencia.

Se verá así que la película está destinada a ser un poderoso medio de instrucción y educación de las futuras generaciones. La misma industria cinematográfica ha desarrollado con característica rapidez el ramo educativo de la cinematografía, apenas sus partidarios defendían valientemente la causa.

Rhode son de una calidad inferior a las Buff Orpingtons.

El nuevo empleado de correos de Bonnyrigg bebióse hasta la última gota del jengibre de Jamaica que había en stock.

Había por lo menos siete dólares de líquido.

La vieja señora Hatch, a causa de sus reumatismos, ha quedado imposibilitada. Cuando ganaba buenos jornales no sabía economizar y ahora su situación es precaria.

El próximo sábado por la tarde daremos una reunión en el colegio, a la cual quedan invitados usted y familia.

Tengo un sombrero nuevo que me

no tengo ninguna nueva noticia que darle.

Buenas noches.

JUDITH.

Viernes.

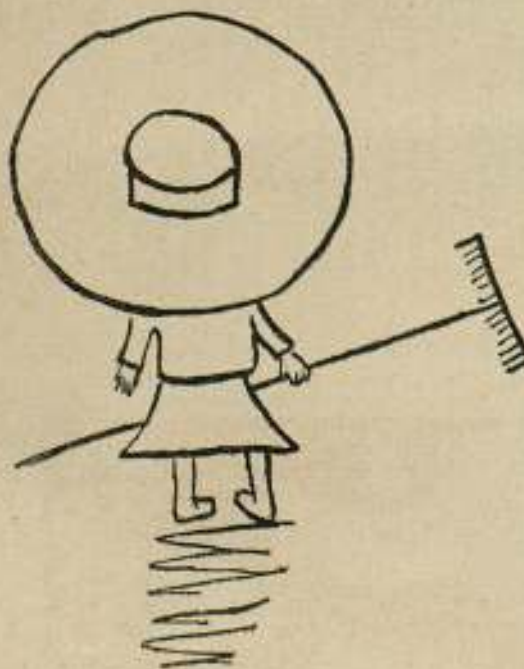
¡Buenos días! ¡He aquí nuevas noticias! ¿Las adivina? Nunca, nunca adivinaría quién vendrá a «Los Naranjos». La señora Semple ha recibido una carta del señor Pendleton, en la que le dice que está viajando en auto por Berkshires, que se siente algo fatigado y que desea descansar en una granja tranquila, y que si por una casualidad cualquiera se le ocurre abandonar su ruta uno de estos días, le tengan cama preparada. Quizás permanezca en «Los Naranjos» una semana, o quizás dos, o quizás tres. ¡Se encontrará tan bien aquí!

¡Qué jaleo tenemos! Se hace limpieza general en toda la casa y se lavan todas las cortinas. Esta mañana he ido al pueblo de Corners a comprar un pedazo de encerado para la entrada y dos botes de pintura marrón para repasar el zócalo del recibimiento y los de la escalera.

Hemos contratado a la señora Dowd, que vendrá desde mañana a lavar los cristales (la exigencia del momento nos ha obligado a renunciar a nuestras sospechas por lo del cochinitillo). En vista de la actividad que desplegamos actualmente, usted sin duda pensará que la casa no estaba imaculada; pero yo

le aseguro que lo estaba. Por limitadas que sean las ideas de la señora Semple, no por eso deja de ser una buena ama de casa.

Por supuesto, no sería el señor Pendleton un hombre si nos dijera exactamente el día que va a venir.



compré por veinticinco centavos en la oficina de correos.

Para guardarme del sol mientras recojo el heno, me va a las mil maravillas.

La obscuridad ya no me permite ver. De todos modos es igual, pues

verdaderamente una carta, sino sencillamente mis disposiciones para este verano.

Suya, y con una alegría indescriptible.

JUDITH.

5 de junio.

Querido Papaito Piernas Largas:

Acabo de recibir una carta de su secretario en la que me dice que el señor Smith prefiere que no acepte la invitación de los Mac Bride, y que desea volver a «Los Naranjos» como el verano pasado.

¿Por qué, por qué, «por qué», papaito?

Está usted ofuscado. La señora Mac Bride me invita de todo corazón. Yo no les molesto para nada, al contrario, les ayudo. Ellos no tienen muchos criados, cosa que, tanto a Sallie como a mí, nos es de gran utilidad. Para mí, particularmente, pues así aprendo a ordenar una casa — no un asilo como había hecho hasta ahora —, cosa que toda mujer aspira a saber.

En la colonia no hay ninguna joven de la edad de Sallie, y su madre me requiere como compañera de su hija. Estamos proyectando leer muchísimo, nos queremos empapar de todos los tratados de sociología que tenemos que estudiar el curso próximo. El profesor de inglés dice que es de gran ayuda haberlos leído ya por completo. ¡Y es tan fácil recordar lo que se ha leído y hablado con otra persona!

El solo hecho de vivir en la misma casa que la madre de Sallie, ya educa. Es la señora más encantadora, más amable, más sociable y más distinguida del mundo. Lo sabe todo. Figúrese usted cuánto apreciaré el contraste, yo que he vivido tantos veranos al lado de la señora Lippett. No debe asustarles el que seamos muchos en la casa; es una casa hecha de goma. Cuando son demasiados, montan tiendas de campaña y los chicos van a dormir en ellas. ¡Resul-

taría un verano tan salubre estando a cada momento en pleno bosque! Juan Mac Bride me enseñaría a montar a caballo, a remar, a jugar a la pelota y un sinfín de cosas que toda joven aspiraría a aprender. Naturalmente, haré cuanto usted me mande; pero sea usted bueno y permítame ir, papaito. Nunca he suspirado tanto por ninguna cosa.

La que le escribe no es Jesusa Abbott, la futura gran escritora, no; es sencillamente Judith, una cli-quilla.

9 de junio.

Señor don Juan Smith:

Muy señor mío: Poseo su atenta carta del 7 corriente y de acuerdo con las instrucciones recibidas de usted por medio de su secretario, el próximo viernes partiré para «Los Naranjos», con objeto de pasar allí el verano.

Queda siempre a sus órdenes,
JESUSA ABBOTT.

«Los Naranjos»
8 de agosto.

Querido Papaito Piernas Largas:

Hace cerca de dos meses que no le he escrito, lo que realmente no está bien. Ahora que, con franqueza, he de decirle que este verano no lo he querido a usted mucho.

Usted no puede llegar a figurarse la desilusión que me produjo el que tan terminantemente me prohibiera aceptar la invitación de los Mac Bride. De sobra sé que es usted mi tutor y que tengo que obedecer todos sus mandatos; pero esta vez no creo que le asistiera a usted la razón. Hubiera sido tan distinta mi respuesta si yo hubiera sido el papaito y usted Judith. Yo le hubiera dicho: «¡Alabado sea Dios, hija mía! Acepta la invitación y diviértete; reúne nuevos conocimientos y aprende cosas modernas; vive en pleno campo, descansa y hazte fuerte para emprender otra vez el trabajo.»

Pero nada de eso me ha dicho usted. Unas simples líneas de su secretario ordenándome ir a «Los Naranjos»; eso fué todo.

Lo que ofende mis sentimientos es la impersonalidad de sus mandatos. Estoy convencida de que si usted se interesara por mí, me mandaría de tarde en tarde alguna notita escrita de su propia mano, en vez de las siempre insípidas cartas dactilográficas de su secretario. Por ligérisima que fuese la indicación que usted me hiciera, la cumpliría entonces con la mejor voluntad.

Ya sé que tengo que escribirle extensa y detalladamente sin esperar, en cambio, contestación. Usted sigue al pie de la letra lo convenido: me educa; y supongo que usted no cree que yo lo olvido.

Pero, papaito, este es un convenio muy duro para mí. ¡Estoy tan sola! Usted es la única persona de quien tengo que preocuparme, ¡y me lo represento a usted tan vagamente! Sin duda usted no es más que un hombre imaginario y, probablemente, su personalidad es distinta por completo de lo que yo me había imaginado. Una vez, cuando estuve enferma y tuve que guardar cama, me mandó usted un pequeño mensaje y ahora siempre me creo olvidada, busco su tarjeta y la leo nuevamente.

Bueno, no le estoy explicando nada de lo que quería, lo cual es: Que, a pesar de que me resigno a la humillación que supone ser recogida y dirigida por una Providencia invisible, arbitraria, perentoria, irrazonable y omnipotente; a pesar de que usted sea amable, generoso y previsor (y creo que si lo tiene por conveniente, está bien que sea usted una Providencia invisible, arbitraria, perentoria, irrazonable y omnipotente. Bato yo se lo perdono y quiero ser de nuevo jovial con usted), a pesar de todo, no me hacen ni pizca de gracia las alegres cartas que Sallie me escribe explicándome como pasa el verano. En fin, lo mejor es echar un velo sobre ese asunto.

Este verano he estado escribiendo, escribiendo; he terminado cuatro

historietas, que ya he remitido a cuatro revistas distintas. Como usted ve, comienzo a hacer pruebas para convertirme en autora. He escogido para habitación de trabajo una que está en la buhardilla y que Masted Jervie destinaba a sus juegos en los días de lluvia. Es un aposento fresco, que recibe aire por dos ventanitas espaciales. Un platano en el que ha hecho un agujero y ha sentado sus reales una familia de ardillas rojas, intercepta un poco el paso a la luz.

Dentro de pocos días le escribiré una de mis mas amables cartas, explicándole todo lo que ocurre en la granja. Necesitamos que llueva. Suya siempre, JUDITH.

10 de agosto.

Señor Papaito Piernas Largas.

Le escribo encaramada en la segunda bifurcación de un sauce de la balsa del prado. Debajo crece una rana, encima canta una cigarra, y dos pequeñas libélulas, con movimiento rápido, suben y bajan por el tronco. Hace una hora que estoy aquí; resultan muy cómodas estas ramas, sobre todo después de haberlas tapizado con dos mullidos cojines que he sacado del sofá. Provista de una pluma y de una libreta, espero escribir una novela corta inmortal, aunque la heroína me está dando un mal rato, pues no la he podido conducir a donde deseaba. Por lo tanto, la he abandonado por unos momentos y me he puesto a escribirle a usted. No he ganado mucho en el cambio, puesto que no puedo lograr que haga usted lo que yo quiero.

Si usted se encuentra en el tan aterrador Nueva York, mi gusto sería mandarle un rayo de este sol espléndido y un soplo de este aire suave. La campiña es un cielo, después de una semana de lluvia.

A propósito de cielo. ¿Se acuerda usted del señor Hellog, el párroco de la iglesia de Cormers, de quien le hablé el verano último? Pues bien, el pobre murió este invierno de una

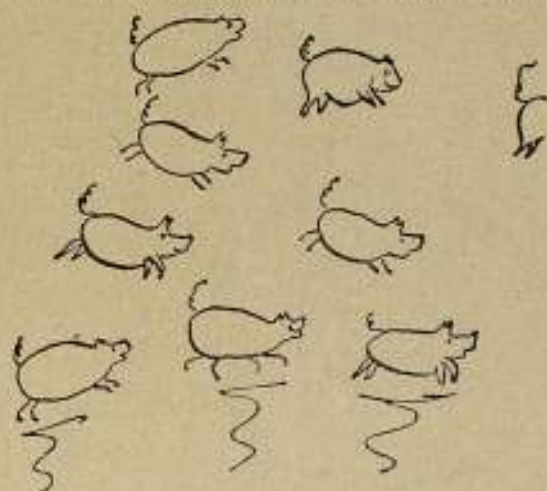
palmonía. Fui a oírlo predicar media docena de veces y estaba completamente de acuerdo con la teología que exponía. Sus creencias, al final de su vida, eran las mismas del principio, y un hombre que durante cuarenta y siete años ha seguido siempre un camino recto sin cambiar ni una sola idea, creo que puede muy bien colocarse en una vitrina y enseñarse como curiosidad. Espero que ya estará disfrutando de todos los beneficios de los elegidos. ¡Estaba tan seguro de obtenerlos! Su puesto lo ocupa ahora un joven lleno de lógica. Me parece que van a dividirse todos los feligreses de una manera lamentable. A estos vecinos no les gustan las novedades religiosas.

Durante toda una semana de lluvia, sentada en la buhardilla, me he cansado de leer, especialmente a Stevenson. El mismo es el más entretenido entre todos sus héroes: quiero decir que yo lo identifico con el héroe que prefiero. No considera usted admirable que se haya gastado en un yate los diez mil dólares que le legó su padre, para navegar en él por los mares del Sur? Nunca se desvió de sus ideales. Si mi padre me hubiese legado diez mil dólares, creo que hubiera hecho lo mismo. Los pensamientos de Vailima me vuelven loca. Deseo conocer los trópicos y el mundo entero. Papaito: algún día, cuando sea verdaderamente una gran escritora, o artista, o actriz, o jugadora, o una personalidad cualquiera, daré

la vuelta al mundo. Deliro en cuanto veo un mapa. No quisiera morir-me sin ver antes las palmeras y los templos del Sur.

Durante la tarde del jueves, a la hora del crepúsculo, sentada en el umbral.

¡Qué difícil es darle a usted noticias! Judith se ha vuelto tan filosófica.

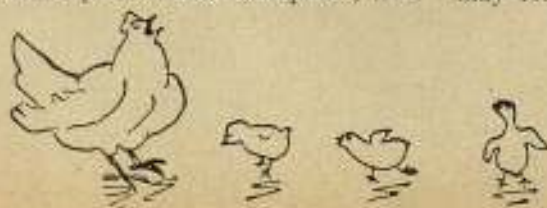


ca que prefiere hablar del mundo en general, en vez de explicar los pequeños detalles de la vida cotidiana.

Nuestros nueve cochinitos se evadieron el martes último, volviendo solamente ocho. Yo no quiero acasar a nadie injustamente. Sospecho, sin embargo, que la vinda Dowd tiene uno más de los que debía tener.

El señor Weaver ha pintado su granero y sus dos silos con una pintura amarilla espeluznante, un color muy feo, pero que, según dice, da resultado.

Una de nuestras gallinas rojas de la Isla de Rhode ha tenido sólo tres polluelos de los quince huevos que empollaba. Lo único que creo posible ante tamaña desgracia es que las gallinas rojas de la Isla de



ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca
de Catalunya



JACK RAINE

ALBU Filmoteca
FILM SELECTOR



MURIEL ANGELUS